

Producción de subjetividades a partir de la experiencia pandillera

Subjectivity production from the gang experience

Carlos Ríos*

Fecha de recibido: marzo de 2013. Fecha de aprobación: julio de 2013

RESUMEN

Esta investigación tiene por objeto ayudar a responder la pregunta sobre qué es y cómo se desarrolla la subjetividad en sujetos que pertenecen a una pandilla. Por las características de este ejercicio, el enfoque es eminentemente cualitativo, lo cual demanda la interpretación de las narrativas recopiladas y el reconocimiento de factores que han sido contemplados como importantes en el proceso de subjetivación de los sujetos investigados. Los aportes de esta investigación se circunscriben a la necesidad de comprender profundamente los contextos, experiencias, actores y circunstancias que alimentan la experiencia pandillera y aquellos que conducen a la desarticulación de las pandillas o la desvinculación de algunos de sus miembros.

Palabras clave: subjetividad, prácticas de subjetivación, pandilla.

ABSTRACT

This research work aims to help answer the question about ¿What is and how is develops the subjectivity in subjects who belong to a gang? For the characteristics of this exercise, the approach is eminently qualitative, which demand the interpretation of the collected narratives and the recognition of factor that have been considered as important in the process of subjetivation of the investigated subject. The contributions of this research are limited to the need to deeply understand contexts, experiences, actors and circumstances fueling experience gang and those that lead to the dismantling of gangs or split with some of this members.

Keywords: Subjectivity, subjectivity practices, gang.

* Sociólogo, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria.

¿Las pandillas en Bogotá? Reflexiones en torno a su conceptualización e investigación. Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idiprom). Bogotá, Colombia, 2011. Periodo de ejecución: junio de 2010 a abril de 2013. Correo: cariosm@unal.edu.co

Introducción

El fenómeno del pandillismo en una ciudad como Bogotá, antes que problemática, es evidencia de los problemas estructurales de la sociedad colombiana, no solo la capitalina, que afecta a jóvenes que la habitan y que comparten condiciones materiales, sociales y culturales similares a las de muchos de los que hacen parte de este segmento etario, que además los ubica en el peor lugar en el desbalance de la distribución de capitales económicos, políticos, académicos, sociales, etc. Parte de la génesis de este fenómeno tiene relación con el hecho de que la sociedad colombiana padece una de las desigualdades más altas del mundo, no solo de recursos materiales, sino además de posibilidades para pensar y consolidar proyectos de vida que permitan satisfacer las expectativas que cada uno de estos jóvenes tiene o podría tener de sí mismos. Por otro lado, y más específicamente en el caso del pandillismo, resultan generadoras de este último las expectativas que impone la sociedad de consumo a partir de paradigmas planteados a través de los medios de comunicación y la consecuente relación que se establece entre estas expectativas y el alcance de dichos paradigmas, signados por falta real de oportunidades, tanto laborales como académicas de calidad para el logro de estos.

Cabe mencionar además que el pandillismo es un fenómeno del mundo globalizado, que comparte similares características y condiciones, y en el que los excluidos socialmente de las oportunidades pueden terminar siendo expulsados por sus características, que en el caso de los pandilleros son el desarrollo de conductas delictivas como el hurto, atraco, lesiones personales y homicidio; el consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, bazuco, alcohol, inhalantes y otras drogas, así como el relacionamiento violento con otros actores similares. También un acentuado desprecio por instituciones que se han debilitado en términos de su representatividad y valoración, como el Estado, la escuela y la Iglesia, que tradicionalmente han proporcionado piso firme en términos de principios, valores y normas para la convivencia de las personas en

una sociedad como la nuestra, pero que en la actualidad han perdido dicha capacidad. Por otra parte, vale hablar del debilitamiento de la familia y sus relaciones internas debido a las exigencias que el sistema laboral impone a los padres de estos jóvenes.

El fenómeno pandillero ha sido estudiado por la academia y las instituciones públicas a lo largo de las tres últimas décadas, en las que se han desarrollado investigaciones fundamentalmente descriptivas, y se ha llegado a análisis importantes para entenderlo. También ha habido otras que han aportado en conocer mejor sus dinámicas, así como los factores que condicionan su aparición y sostenimiento; sin embargo, hay aspectos que necesitan ser explorados para profundizar las comprensiones que puedan hacerse de este. Es a estos aspectos a los que se acercan investigaciones como la propuesta sobre la producción de subjetividades a partir la experiencia pandillera, desde la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria. Lo valioso aquí es observar y sobre todo actuar coherentemente con y por aquellos jóvenes que lo viven, que se encuentran vinculados a dinámicas sociales de estas características, con el fin de llegar a redefinir las políticas públicas que pueden afectar positiva o negativamente a personas cuya historia de vida ha estado signada por la carencia, la tragedia y el rechazo, antes que por la comprensión de sus necesidades e intereses personales y sociales.

Hay que tener en cuenta que los fenómenos como el que se aborda en esta investigación son ricos en complejidad, por lo tanto, han demandado el surgimiento de nuevos conceptos y formas para estudiarlos, así como del diálogo entre distintas disciplinas no solo de las ciencias sociales y humanas, sino además de las ciencias jurídicas, ciencias de la salud, etc. Por otra parte, falta comprender la relación entre pandillas y pandilleros con una sociedad inmersa en conflictos que vienen desde la violencia bipartidista del siglo pasado, la de las guerrillas, la derivada del negocio del narcotráfico, o la de los grupos paramilitares, que consolidan una identidad nacional marcada por la violencia, así como la relación que se establece

entre fenómenos similares de otras latitudes como las *gangs*, es decir, las pandillas en Norteamérica y los efectos que ellas tienen sobre lo que aquí se denomina la *experiencia pandillera*. He ahí uno de los fundamentos para pensar que la interdisciplinariedad hace parte de ese camino necesario.

Investigaciones como la que se presenta en este artículo propenden a superar miradas que se quedaron limitadas por el paradigma de la objetividad. Aquí es importante descubrir lo que es significativo para los actores investigados, donde se indaga la producción de subjetividades reconociendo el despliegue del sujeto en la acción mediante sus prácticas de subjetivación, pero no de la acción circunstancialmente dada, sino por iniciativa del propio sujeto, que emerge del reconocimiento del “sí mismo” en la cotidianidad, pese a los factores que puedan determinarlo, a las fuerzas en tensión que propician en él disponerse auténtico o lo más auténtico posible en el contexto donde esté ubicado.

Así que hablar de subjetividades pandilleras implica como objetivo central reconocer cuáles son los elementos que las definen. Uno de ellos son las prácticas de subjetivación de los pandilleros que se asocian a una situación o vivencia, a un personaje o personajes específicos que contribuyen a suscitarlas. Al respecto y frente a la subjetividad, se observa que, como expone Parente (2005) al referirse al campo conceptual de subjetivación que surge del trabajo de Foucault y que luego es retomado por Deleuze y Guattari, al afirmar que la subjetividad es engendrada por las redes y los campos de fuerza sociales en tensión, en escenarios donde se desarrollan sus prácticas y vivencias particulares, en las que se entrelazan con las de otros actores, pares y no pares, que proponen formas de ser que son resistidas o adoptadas en una dinámica constante de creación-recreación, a veces inconsciente, a veces más consciente en los jóvenes que transitan estas experiencias.

En relación con el planteamiento anterior, esta investigación se preocupa por el despliegue ontológico en la acción, intrincada en el sujeto que deviene, parcialmente determinado, pero que asume su propio interés e iniciativa por medio de su toma de decisiones; es decir, reconoce al ser humano

como ser relacional que no surge de la nada, que se produce en la interacción con otros, pero que fundamentalmente se produce a sí mismo en un proceso de subjetivación. Sin embargo, hay que mencionar que la producción de subjetividades, en el caso pandillero, no es suficientemente consciente como para llegar a ser considerado como línea de fuga que escape a los poderes y los saberes dominantes; más bien, está referido a la resistencia frente a los factores condicionantes que se les imponen a los jóvenes que hacen parte de las pandillas.

Esta investigación se planteó conocer las trayectorias vitales y sociales, necesidades, estrategias de supervivencia e intereses de los pandilleros en Bogotá; así mismo, visibilizar los acontecimientos más significativos que influyeron en la decisión de acercarse a la vida pandillera y proponer lineamientos generales para la prevención y la redefinición de la política pública del Distrito, que se trace como meta ampliar el abanico de posibilidades reales de desarrollo para jóvenes que la viven o están en situación de riesgo de vida pandillera.

A este respecto cabe preguntarse si lo que se hace actualmente es mitigarlo, antes que enfrentarlo, y de esta manera quitar responsabilidad a la sociedad en su conjunto, al endilgarle mayormente la culpa a los pandilleros y a las instituciones encargadas de su atención, no asumiendo lo que a cada quien y a cada sector le compete.

Por otro lado, hay que llamar la atención sobre grandes vacíos, como la carencia de conceptos consensualmente construidos por la comunidad académico-científica y de las instituciones del Distrito encargadas de su atención. Lo anterior lleva a saber en qué va la investigación y conceptualización concerniente al tema de pandillas en Bogotá. Al respecto se invita a consultar el estado del arte sobre pandillas en Bogotá de la primera década del siglo XXI (Pesca, Mariño, Ríos y Ortiz, 2011).

Por la característica de pertenecer al segmento etario de la juventud, cabe considerar un permanente estado de transformación en sus dinámicas, e igual considerar que pueden estar sucediendo cosas, que también los pandilleros y el fenómeno pandillero tal y como los conocíamos se estén

transformando; es decir, con el fortalecimiento de otros fenómenos puede que se estén diluyendo o mezclando con otros como el de las barras bravas o, que tal vez, se esté instrumentalizando profundamente, cuando las pandillas centran aún más su atención en las prácticas delictivas como el robo, e incluso que como sociedad se esté permitiendo, por causa de una política débil frente a la prevención del consumo de drogas, el aumento de la población susceptible de iniciar la habitabilidad de calle, por adicción a sustancias psicoactivas. Aspectos por considerar para futuras investigaciones y que demandarían una mirada mucho más rica en términos de lo interdisciplinario.

Para avanzar en la comprensión de este fenómeno es necesario saber cuáles son las prácticas de subjetivación en la experiencia pandillera, ya sea que estén asociadas a un suceso particular, a decisiones personales que permitan visibilizar giros acontecimentales¹ y el lugar de enunciación desde el cual emergen. Foucault (1988) en su texto “El sujeto y el poder” ha propuesto una idea de sujeto que no es en realidad autónomo, sino producto de unas prácticas de subjetivación que cambian con el tiempo, y que se configuran como resistencias a un poder cuyo objeto es la determinación o modulación de las conductas, de manera que estas subjetividades surgen como formas de “contraconductas”, que en los pandilleros no necesariamente se dirigen a contradecir los poderes dominantes, sino a hacerse visibles y su deseo manifiesto a través de sus propias conductas.

De esta manera, se ubicaron y se estudiaron elementos con características comunes de la subjetividad, en este caso pandillera, tomando la idea de semejanza de Foucault (2005) en términos de similitud de propiedades, y considerando una relación estrecha o por lo menos cercana entre las cosas que generan nuevas semejanzas, pese a lo distantes que pudieran ser en términos espaciales en el caso pandillero, pero cercanas en cuanto a similitud de las condiciones de emergencia de este,

para el presente caso. Esta investigación supone que las subjetividades pandilleras no surgen, ni se evidencian de una única manera; sin embargo, se presume que lo hacen con rasgos que pueden ser comunes, por lo cual al indagar se procuró tomar lo más significativo y representativo de ellas.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación se utilizó la teoría fundamentada, que piensa de manera inductiva para indagar sobre la producción de las subjetividades pandilleras, no corroborando hipótesis, sino permitiendo que la información recopilada evidencie lo que acontece con estos jóvenes cuando se producen como sujetos a partir de su experiencia en la pandilla. En este sentido, primero se definieron las categorías iniciales: contexto, trayectorias sociales y vitales, lo instituido y lo instituyente, la subjetividad y las prácticas de subjetivación; luego en diálogo con los pandilleros se realizaron las entrevistas semiestructuradas, que dieron respuesta a las categorías planteadas, con las que ayudaron a delimitar las condiciones generales en las que surge el fenómeno pandillero —aunque no sean exclusivas de este— y para corroborar que los entrevistados fueran en realidad pandilleros a partir de sus relatos y narrativas. En el desarrollo de la investigación se incorporaron estos discursos, que dieron cuenta de las categorías de análisis formuladas, y de esta manera se corroboró su pertinencia e incluso se propusieron nuevas categorías.

En cuanto al procedimiento, vale la pena tener algunas consideraciones, como el hecho de que los pandilleros son jóvenes, que la mayoría de las veces mantienen una actitud desconfiada, dado que son señalados e incluso perseguidos por las actividades que desarrollan, que en la mayoría de los casos van en contravía de las normas y de lo socialmente aceptado. Por lo tanto, fue necesario realizar un acercamiento tranquilo, por interme-

1 Cuando se hace referencia a giro acontecimental, se refiere a la ruptura con un evento, es decir, el cambio o giro respecto a un evento o suceso, que deviene. Es entonces un neologismo que hemos adoptado en el español para desarrollar lo concerniente con el concepto *acontecimiento*.

dio de un actor local, que no fuese pandillero y los conociera, al que le tuvieran respeto o al menos confianza, y que favoreciera las condiciones para que se propiciara un entorno relajado para el desarrollo de la conversación; condiciones con las cuales se hizo posible la aplicación del instrumento de investigación.

La herramienta utilizada para la obtención fue la realización de una entrevista semiestructurada, mediante la cual se pudo recopilar a partir de un diálogo extenso con los jóvenes miembros de la pandilla, relatos que dieron cuenta inicialmente de las categorías de análisis iniciales y que en el desarrollo de la conversación permitieron reconocer aspectos relacionados con su vinculación y permanencia en la pandilla misma, así como los efectos en su constitución como sujetos a partir de su experiencia en esta.

Posteriormente se realizó una transcripción de las entrevistas ajustándose a las categorías iniciales y se definieron unas categorías nuevas o emergentes que, si bien se hicieron evidentes, no lo hicieron solo por saturación, es decir, porque aparecieran recurrentemente en los discursos de los jóvenes entrevistados, sino por su relevancia y significatividad para cada uno de estos o por aportar nuevas perspectivas y comprensiones al fenómeno mismo.

Los resultados y discusión

El fenómeno de las pandillas en Bogotá es evidencia de las maneras como nos estamos formando como seres humanos y como ciudadanos, individualizadas en términos de la construcción de proyecto colectivo, pero asociativas en términos de las experiencias cotidianas y especialmente en el caso de estos jóvenes, quienes viven la incertidumbre como una compañera de la cual no se desprenden en ninguno de los momentos de sus vidas.

Las categorías que emergieron después de interpretar toda la información fueron: 1) empoderamiento y participación femenina en la pandilla; 2) noción de respeto; 3) la subjetividad reactiva; 4) la ensoñación como indicador de deseo; 5) el robo como actividad legítima; 6) la calle como espacio de

la vida pandillera, y 7) los temores en la vida pandillera. Estas fueron categorías que no corroboraron nada de lo que inicialmente se había expuesto en las categorías iniciales; más bien, aportaron a la comprensión de aspectos significativos para los jóvenes que fueron entrevistados.

Un aspecto difícil de abordar frente al tema de la subjetividad pandillera se relaciona con la forma como respondieron a la entrevista cuando se les preguntó sobre lo que pensaban de instituciones como la familia, sus referencias estaban dirigidas a lo que pensaban sus familias de ellos como pandilleros. Cabe destacar que durante las conversaciones sus discursos se dirigían a la queja y al resentimiento, antes que a la propia descripción de sus emociones; sin embargo, fue evidente en algunos apartes, especialmente cuando se encontraban en mayor estado de alcoholización o de “traba”, por consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, relacionado con la superación de las restricciones emocionales que permitieran evidenciar debilidad. En la mayoría de las ocasiones se encontraron gestos de aceptación y algunas interrupciones o la alteración de los turnos conversacionales no reprobatorios, sino por el contrario confirmativos.

Como elemento importante en los procesos de subjetivación, la relación con experiencias y reflexiones personales como la muerte de un amigo, la angustia de dejar a su familia sola, el nacimiento de un hijo o el inicio de un proyecto de vida en pareja; frente a reflexiones colectivas que parecen ser menos importantes, o por lo menos lo son más de manera operativa, que de sentido. Sin embargo, vale la pena decir que es muy importante reconocer nuevas categorías e hipótesis en palabras de los entrevistados; por ejemplo, la categoría *subjetividad del resentimiento*. Esta información no contemplada permite primero comprender mejor el fenómeno y construir modelos de prevención e intervención acordes con las realidades que estos jóvenes experimentan.

Las menciones que hicieron del trabajo no son de gusto y satisfacción por las labores que desempeñan; se percibió un tono de insatisfacción y de obligatoriedad. A este respecto, la pregunta por

lo que les gustaría ser resulta de vital importancia a la hora de intervenir y mejorar las políticas públicas para aplicar en el Distrito Capital. En este sentido, se hace necesario pensar en establecer políticas de empleo que comprometan a las propias entidades de la ciudad, como con la empresa privada mediante convenios que ocupen el tiempo libre de estos jóvenes y que a su vez promueva respuestas reales a las necesidades inmediatas que deben ser resueltas, a partir del aprovechamiento de su potencial y energía en el desarrollo de proyectos como el de la conservación medioambiental, la conservación y la adecuación de escenarios públicos, el arte urbano, etc. Esta consideración tiene que involucrar, además, un proceso de formación en principios y valores ciudadanos, como lo viene adelantando el Idiprom, pero también debe hacer más visibles los resultados exitosos de dicha intervención en la capital.

Como respuesta y propuesta frente a lo encontrado a partir de la investigación, se exponen algunas sugerencias en términos de la política pública de atención para la población pandillera en específico, pero también para la población joven en general para el Distrito Capital.

Primero se debe superar una política asistencialista que se limita a satisfacer parcial, pero no definitivamente, las necesidades inmediatas como la alimentación, la educación o el uso del tiempo libre, pero no a proveer escenarios posibilitadores de otros tipos de experiencia. Dicha política debe estar orientada a reducir ese desbalance social creado a lo largo de los años y que ha sido ocasionado por diferentes factores. De manera que esta atención no debe permitirse encubrir las afectaciones que la estructura socioeconómica imperante impone, sino a transformar, a empoderar a estos jóvenes, por ejemplo, recuperar las experiencias exitosas de expandilleros que salen de la dinámica de la vida pandillera desde la estructuración de nuevos proyectos de vida orientados a objetivos distintos a los de la mera supervivencia, como intereses en torno a lo cultural, lo ambiental, lo productivo, incluso lo político o lo académico, y que se han convertido en formas de ser y de obtener su sustento.

Por otra parte, es necesario generar escenarios de reflexión donde se pongan en duda los paradigmas que nos propone la sociedad de consumo, para generar serias reflexiones en torno a qué es lo realmente importante en la vida, poniendo en duda lo absoluto de pensar como imprescindible la obtención del dinero a cualquier costo, la relevancia de la idea del consumo, la vida al límite sin ningún tipo de consideración en términos de la proyección en la vida, etc.; pero eso sí, desde condiciones en las cuales estos jóvenes puedan tener “la barriga llena y el corazón menos triste”.

Frente a los medios de comunicación es importante no la simple censura, sino más bien fortalecer la articulación del Estado con el sistema educativo nacional público y privado, dirigiendo su atención a hacerlo más atractivo a la población infantil y juvenil del país. Así mismo, desarrollando estrategias pedagógicas desde la escuela que propongan sujetos más reflexivos, y por lo tanto conscientes de su dignidad humana, de sus derechos y especialmente de sus deberes consigo mismos y con los demás, es decir, de recuperar o actualizar muchos de los principios y los valores que dieron forma a nuestra sociedad. No es generar sujetos dóciles, sino sujetos más responsables y conscientes de su lugar en el presente.

La intervención del sistema financiero y económico es una necesidad si se considera cambiar las inequidades que se viven en una sociedad como la nuestra, y es algo que parece que no está dispuesto a hacer de manera radical el Estado. A menudo se ven medidas que parecen tender a mejorar el flujo de capitales económicos dentro del sistema financiero, estando lejos aún de tener uno que sea realmente respetuoso de sus usuarios, en especial de los clientes más pobres de ellos. Lo que rige fundamentalmente el mercado es el interés por la ganancia, por la utilidad, no el bienestar de los actores sociales, y el Estado pareciera estar más dispuesto a seguir manteniendo los intereses del sistema por encima de la dignidad y el bienestar de sus ciudadanos. Por ello es importante que el Estado colombiano en su conjunto redefina el interés que lo orienta respecto a su papel como mediador de las relaciones de todos los actores que dentro

de la nación están presentes. Todo esto aclarando cuál es su punto de llegada y el camino que ha de trazarse para alcanzar una mejor distribución de la riqueza, un mejor ingreso y una mayor movilidad socioeconómica de sus ciudadanos.

Por otro lado, resultaría importante intervenir las dinámicas de consumo, dada la preponderancia que las personas les hemos dado a las cosas materiales, por encima de las relaciones humanas, pero no por vía de la restricción, sino formando sujetos más críticos frente a lo que propone la sociedad de consumo; sujetos que puedan reflexionar para definir qué es más importante para alcanzar su bienestar, si el consumo desmedido y la idea de ser personas solo en cuanto se tengan bienes materiales o si se comprende que la tenencia de capitales materiales y económicos son solo una de todas las dimensiones que integran al ser humano como persona. En el caso de los pandilleros, como bien lo expresaron en varias ocasiones, estos robaban en algunas ocasiones prendas de vestir de sus víctimas para vestirse mejor; en otras, aparatos electrónicos para obtener dinero y consumir drogas, mientras se dicen la premisa de que el dinero fácil se gasta en cosas triviales y realmente insignificantes para su vida. Rara vez resultaba ser utilizado el fruto de sus robos para satisfacer necesidades básicas como la alimentación, el pago de servicios públicos, la educación u otros, lo cual plantea de raíz una preocupación sobre los intereses que mueven a estos jóvenes en su cotidianidad.

Para el desarrollo de una política pública más efectiva frente al fenómeno pandillero, cabe considerar el hecho de involucrar a los demás actores sociales con los cuales los jóvenes pandilleros se relacionan o de los cuales reciben o han recibido algún tipo de influencia en su proceso de construcción como personas, para que a partir de un diálogo permanente, abierto y honesto se comiencen a definir rutas de acción que permitan ampliar el horizonte de posibilidades y de perspectivas, dado que estos terminan siendo sometidos o autosometidos a un abanico bastante estrecho de opciones, que a su vez sigue alimentando el círculo vicioso que alimenta el fenómeno pandillero en el Distrito.

Frente a propuestas de rehabilitación, cabe considerar que estos jóvenes están en un momento de extrema vitalidad y deseo, que adecuadamente orientado pudiera generar cambios inmediatos en su forma de vida, involucrándolos de manera respetuosa en procesos de formación para la vida, de descubrimiento, construcción y autogobierno, que les permita a su vez establecer nuevas rutas vitales, no signadas por la carencia y la limitación, sino que potencien y concreten intereses personales, gustos, inclinaciones y deseos en la construcción de tránsitos autónomas realizables y no de tránsitos como los que en la actualidad tienen que vivir.

La política pública del Distrito para la población pandillera debe considerar además el planteamiento de un sujeto ideal, obediente de las normas e instituciones reguladoras, que evidentemente ha perdido su peso y capacidad como tal. La implementación de estrategias que permitan a la población joven de Bogotá la adquisición de capitales culturales, económicos, sociales, morales y ciudadanos que puedan ser puestos en juego por estos en escenarios donde sean realmente valorados, que permitan movilidad social y por lo tanto rupturas en las lógicas de exclusión a las que se ven sometidos la mayoría de los jóvenes del Distrito,

Cabe aclarar que en la categoría que aborda los medios de comunicación, este no fue un tema trabajado durante la realización de las entrevistas, debido a que la relación con instituciones que tienen como misión formar sujetos socialmente adecuados y las distancias que se han ido formando entre los pandilleros y el Estado, la Iglesia o la familia fue la prioridad inicialmente; sin embargo, posteriormente y durante la realización del documento final, esto se consideró como un tema importante, insumo de posibles futuras investigaciones. Hay que destacar de este ejercicio de investigación que antes que lograr definiciones cerradas y absolutas, lo más importante son las preguntas que se generan para realizar posteriores investigaciones y formulaciones de intervención de esta población.

Unas de las consideraciones principales por tener en cuenta que propone el informe de la

Organización de Estados Americanos (OEA) — del cual Perea (2007) es el autor —, son aquellas que se refieren a la necesidad de desarrollar políticas públicas que desliguen a la pandilla las políticas públicas de tratamiento del crimen. Para ello se hace importantísimo revisar las causales para que jóvenes que comparten las mismas condiciones materiales, sociales, culturales, etc. no decidan integrarse a estas, y además revisar cuáles son las experiencias, actores o circunstancias que hacen que muchos expandilleros decidan desvincularse a dichos grupos.

Por último y no siendo el mejor motor para formular una política pública, cabe considerar utilizar el temor como herramienta que ayude a estimular comportamientos más regulados en estos jóvenes, e incluso en el resto de los jóvenes que en ocasiones terminan involucrándose en conductas que resultan ir en contra de su propio bienestar y del bienestar colectivo. Así pues, no se plantea aquí la implantación de una política del terror, sino más bien una que les haga presente los riesgos de mantener conductas como delinquir, el no cuidado personal y colectivo mediante conductas riesgosas. Esto se menciona debido a que se manifestaron temores a terminar en la cárcel como otros compañeros de la pandilla, o a terminar cargando un costal, es decir, habitando la calle por el exceso en el consumo de sustancias psicoactivas —especialmente bazuco— y por llevar una vida tan azarosa que más que resolver sus necesidades fundamentales, termina exponiéndolos a mayores riesgos para sus vidas.

Referencias

- Foucault, P. M. (julio-septiembre, 1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. Recuperado de <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.o.CO%3B2-A>
- Foucault, M. (2005). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Parente, A. (2005). Enredando el pensamiento: redes de información y subjetividad. En I. Hernández García (Ed.), *Estética, ciencia y tecnología: creaciones electrónicas y numéricas* (pp. 71-84). Recuperado de http://books.google.com/books?id=-yBuQQYtyBoC&pg=PA75&dq=subjetividad+deleuze&hl=es&ei=oytdTqzXAazKoAGuh4nxAg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=oCEUQ6AEwBQ#v=onepage&q=subjetividad%20deleuze&f=false
- Perea Restrepo, C. M. (2007). Definición y categorización de pandillas. Anexo II. *Informe Colombia. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA)*. Recuperado de <http://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/AnexoII.Colombia.pdf>
- Pesca Pita, A., Mariño Solano, G., Ríos Monroy, C. A. y Ortiz Pinilla, K. (2011). *¿Las pandillas en Bogotá? Reflexiones en torno a su conceptualización e investigación*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idiprom).